

Las diversas necrológicas sobre Javier Castro-Villacañas que he leído, cuando no se reducen a reproducir con algún añadido la solapa de alguno de sus libros, glosan sus logros profesionales desde una presunta cercanía. Supongo que eso es lo que deben contar los obituarios, pero a muchos nos dibuja un Javier muy distinto al que hemos tratado hasta su muerte.

Hace tanto tiempo que conocía a Javier que me cuesta recordar cuánto. Éramos tan jóvenes que, cuatro décadas después, no hemos llegado a ser sexagenarios.

Con Javier he comido, rezado y amado. Con Javier he viajado a los lugares más peregrinos y festivos. Con Javier me detuvieron en un “salto” falangista (los más jóvenes no sabrán ni de qué estoy hablando) por la república. Pasado el tiempo se convirtió en Secretario Nacional de Acción Política de Falange Española de las JONS (con Jesús López de Jefe Nacional, 1998). Pasado el tiempo también se convirtió en el autor del mejor ensayo sobre el reinado de Juan Carlos I: *El fracaso de la monarquía* (Planeta, 2013), su libro más trabajado. El rey felón abdicó al año siguiente, si bien los españoles seguimos sufriendo las consecuencias políticas de su corrupto reinado.

No ha habido cenáculo conspirativo contra el Régimen del 78 en el que no estuviera, de un modo u otro, Javier Castro-Villacañas.

En una pantagruélica comida de la Cofradía de la Cuchara de Hierro comenté que alguien tenía que historiar las Universidades de Verano de la Fundación José Antonio, que él mismo dirigió los años impares hasta su desaparición. Me parece que no se dio por aludido.



En uno de nuestros “brunch” burlando la estricta cuarentena de la pandemia del covid (los dos estuvimos hospitalizados por culpa del bicho) le propuse recopilar y editar sus abundantes colaboraciones sobre temas históricos falangistas, de las que he sido documentalista voluntario. “Haz lo que te dé la gana” fue la respuesta. Espero que la memoria de su PC doméstico tenga más orden que el mío, que no recordaba que su artículo

“No hay memoria histórica para José Antonio Primo de Rivera” ya ha sido publicado en esta Gaceta.

En su último mensaje telefónico, tres días antes de su muerte, me decía “Gracias por tu preocupación y cariño hacia mí. Un lucero me llama”. Un lucero al lado del de su padre, Antonio, y el de su tío, Demetrio, dos falangistas excepcionales a los que he publicado en vida y tras su muerte. Un lucero que al guion con los colores nacionales sobre el féretro de Javier no le costará encontrar.

**FRANCISCO JAVIER CASTRO-VILLACAÑAS PÉREZ**, abogado y periodista, había nacido en Madrid el 2 de diciembre de 1964, víspera de la festividad de San Francisco Javier, al que le debe el nombre. Murió el 6 de enero de este 2023, Día de Reyes, lo que no deja de ser una ironía para un convencido republicano. Deja viuda, Alejandra León, y tres hijos, Antonio, Marta y Gabriela.